

# Percepciones sobre el Ministerio del catequista: tensión entre el servicio y el poder

*Lorena Basualto Porra\**  
*Daniel Cerda Santander\*\**

## Resumen

El artículo presenta los resultados de una investigación cualitativa sobre las percepciones de los catequistas de base de la diócesis de Valparaíso-Chile sobre el Ministerio laical del catequista. Desde el análisis de los relatos se examinan sus diferentes visiones y percepciones del Ministerio en relación con su valoración en el contexto de una Iglesia sinodal, el aporte del Ministerio del catequista a las prácticas catequéticas en las diferentes comunidades y las paradojas de un ministerio que se puede comprender al modo de servicio, o bien, se puede instalar como una estructura de poder que viene a perpetuar el clericalismo. Los principales resultados dan cuenta de un Ministerio que se desarrolle desde las coordenadas del servicio y que no se confunda con el autoritarismo ni con la hegemonía del saber ni el hacer. A su vez, se necesita que promueva la comunión, gestione la catequesis y cree instancia de formación integral para los catequistas de base, al mismo tiempo es importante que ejerza un buen discernimiento y se disponga a formarse permanentemente para originar un saber compartido.

**Palabras clave:** Ministerio del catequista, catequesis, ministerios laicales, servicio, poder.

\* Doctoranda en Teología Práctica, Universidad Pontificia de Salamanca. Magíster en Teología Dogmática, Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Educación, Universidad Andrés Bello. Profesora de Religión y Moral, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Actualmente se desempeña como académica de la Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile y como Coordinadora del Ámbito de Evangelización y catequesis en la Inspectoría Salesiana San Gabriel Arcángel, Chile.

\*\* Religioso salesiano. Licenciado en Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Educación Media en Filosofía, Universidad de Chile. Bachiller en Filosofía, Universidad Católica Silva Henríquez. Actualmente colabora en el Ámbito de Evangelización y catequesis en la Inspectoría Salesiana San Gabriel Arcángel, Chile.



# Perceptions of the catechist's Ministry: tension between service and power

## Summary

This article presents the results of qualitative research on the perceptions of the catechists of the diocese of Valparaiso-Chile regarding the lay ministry of Catechist. From the analysis of their accounts, different visions and perceptions of the Ministry are examined in the context of a synodal Church, the contribution of the catechist's ministry to catechetical practices in the different communities and the paradoxes of a ministry that can be understood as a service or installed as a power structure that comes to perpetuate clericalism. The principal results give evidence of a Ministry that develops from the concept of service and is not confused with authoritarianism or with the domination of knowledge nor action. At the same time, it is necessary to promote communion, manage catechesis and create an instance of integral formation for basic catechists, while also exercising discernment and an openness to ongoing formation in order to promote a shared knowledge.

**Keywords:** Catechist ministry, catechesis, lay ministries, service, power.



CELAM  
CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO Y CARIBENEO

## INTRODUCCIÓN

El Ministerio del catequista instaurado por el Papa Francisco es para la Iglesia universal un don del Espíritu Santo. Es una gran noticia para la Iglesia<sup>1</sup> y también para la humanidad pues todo ser humano, como afirma *Nostra Aetate*<sup>2</sup>, se encuentra constantemente en búsqueda de responder las preguntas fundamentales de la vida donde, las religiones, se constituyen en oferta de sentido para la humanidad.

Se podría afirmar que desde que se aprueba el Directorio para la catequesis<sup>3</sup> en el año 2020 y luego la Carta del Papa Francisco *Antiquum ministerium* en el 2021 donde se instaura el Ministerio del catequista<sup>4</sup>, la catequesis se encuentra en un momento privilegiado de auge y de nuevo impulso evangelizador.

Cada Iglesia local está llamada a abrazar este Ministerio y potenciar entre los laicos esta vocación que tiene su particularidad en el servicio de la catequesis. Específicamente, en el caso de Chile, la Conferencia Episcopal de Chile (CECH), aprueba el documento “El ministerio laical del catequista en la Iglesia en Chile. Orientaciones

<sup>1</sup> Miguel López, “El Ministerio del catequista, ¡gran noticia para la iglesia!”, *Vida Nueva* 3223 (2021): 23-30.

<sup>2</sup> Concilio Ecuménico Vaticano II, *Declaración Nostra Aetate* (Madrid: BAC, 2000), n. 1.

<sup>3</sup> Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la catequesis* (Bogotá: CELAM, 2020).

<sup>4</sup> Francisco, *motu proprio Antiquum ministerium* (2021), [https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu\\_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20210510\\_antiquum-ministerium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20210510_antiquum-ministerium.html), n. 8.



fundamentales sobre su misión, formación e institución”<sup>5</sup>, en diciembre del año 2022, por lo tanto, en Chile la instauración del Ministerio está en una fase inicial donde los catequistas de bases, párrocos, diáconos, religiosos y religiosas están conociendo los documentos y conociendo las características del Ministerio.

En esta etapa de socialización, la Comisión diocesana de catequesis de la Diócesis de Valparaíso convocó a un taller denominado “El Ministerio Laical del Catequista en la Iglesia de Chile”<sup>6</sup>. En esa oportunidad los catequistas de base perteneciente a las distintas parroquias de la diócesis pudieron conocer los documentos y al mismo tiempo reflexionar sobre el aporte del Ministerio del catequista en su comunidad.

El siguiente artículo es fruto de este trabajo realizada con los catequistas de base de la Diócesis de Valparaíso. Pretende contribuir a los estudios sobre el tema que, aún son incipientes, porque se trata de una nueva realidad eclesial. De allí que, los artículos que se han publicado sobre el Ministerio del catequista, en su mayoría presentan un acercamiento de tipo bibliográfico considerando diferentes perspectivas como fundamentos históricos eclesiales del Ministerio del catequista<sup>7</sup>, descripción y caracterización del Ministerio del catequista<sup>8</sup>, vocación laical y ministerios laicales<sup>9</sup> y rito de institución del Ministerio<sup>10</sup>.

<sup>5</sup> Conferencia Episcopal de Chile, *El ministerio laical del catequista en la Iglesia en Chile. Orientaciones fundamentales sobre su misión, formación e institución* (Santiago de Chile: CECH, 2022).

<sup>6</sup> Sobre este encuentro realizado en Diócesis de Valparaíso en las dependencias de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso el 5 de agosto del 2023, ver: <https://www.youtube.com/watch?v=cBr0WBdNjj8>

<sup>7</sup> José María Pérez, “Algunos momentos importantes en la historia del Ministerio del catequista”, *Sinite* 63/189 (2022): 13-28, <https://doi.org/10.37382/sinite.v63i189.612>

<sup>8</sup> Miguel López, “La novedad de un antiguo ministerio para una nueva etapa evangelizadora”, *Phase* 62/364 (2022): 153-175.

<sup>9</sup> Juan Carlos Carvajal, “Nota pastoral sobre la institución del ministerio de catequista”, *Phase* 62/364 (2022): 177-194.

<sup>10</sup> Luis Álvarez, “De *Institutione Catechistarum*. Rito de institución del ministerio laical de catequista”, *Phase* 62/364 (2022): 195-202.

El artículo se constituye en un aporte a la reflexión teológico pastoral desde una metodología cualitativa que releva la percepción de los catequistas con respecto al Ministerio. Su objetivo es analizar las percepciones de los catequistas de base de la Diócesis de Valparaíso sobre la valoración del Ministerio laical del catequista en un contexto de Iglesia sinodal, el aporte del Ministerio del catequista a las prácticas catequéticas en las diferentes comunidades y las paradojas de un ministerio que se puede comprender al modo de servicio, o bien, se puede instalar como una estructura de poder que viene a perpetuar el clericalismo.

Los objetivos planteados se enmarcan dentro de la realidad de una Iglesia chilena que permanece herida a causa de los abusos sexuales, de conciencia y de poder, perpetrados por algunos clérigos<sup>11</sup>. Por este motivo los agentes pastorales, a través de los informes sinodales locales donde se ha recogido el tiempo de escucha, han manifestados que es muy importante que se tate de un Ministerio que realmente ayude a potenciar la catequesis<sup>12</sup> y permita crear estructuras eclesiales al servicio de la evangelización<sup>13</sup>.

Para abordar los objetivos planteados el artículo despliega tres apartados. El primero desarrolla el marco teórico sobre el Ministerio

<sup>11</sup> Francisco, *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*, 2018. [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco\\_20180531\\_lettera-popolodidio-cile.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180531_lettera-popolodidio-cile.html)

<sup>12</sup> Al respecto el Informe sinodal de la Diócesis de Chillán plantea: "Hay que hacer realidad el ministerio instituido de Catequista, según las orientaciones de la Iglesia, que servirá para reforzar instancias formativas y la coordinación de los catequistas de grupos". Diócesis de San Bartolomé de Chillán Chile, *Informe etapa diocesana*, 2022. <https://www.iglesia.cl/44285-diocesis-de-chile-presentan-sus-informes-en-camino-al-sinodo-sobre-la-sinodalidad.html>.

<sup>13</sup> Con respecto al Ministerio del catequista y la estructura eclesial el Informe sinodal de Punta Arenas señala: "Respecto a las estructuras que deberían ser transformadas para una práctica relacional más evangélica, ha habido una reestructuración encaminada a acercar el Evangelio en relaciones horizontales, con el fortalecimiento de la figura del diácono, la creación del Ministerio del catequista y la reinstalación de los ministerios de la Palabra y extraordinario de la Eucaristía, como pilares fundamentales en la tarea evangelizadora". Diócesis de María Auxiliadora, Magallanes. *Informe diocesano de Punta Arenas para el Sínodo sobre la sinodalidad*, 2022. <https://www.iglesia.cl/44285-diocesis-de-chile-presentan-sus-informes-en-camino-al-sinodo-sobre-la-sinodalidad.html>.



laical del catequista; en el segundo se desarrolla el enfoque metodológico del estudio; y, el tercero, analizan las percepciones de los catequistas de base según los objetivos investigativos. Finalmente se desarrolla una conclusión con los desafíos que plantea el Ministerio del catequista para su instauración en la diócesis que puede servir de paradigma para otras realidades similares.

## 1. MARCO TEÓRICO

El Papa Francisco el 10 de mayo del 2021, con el *motu proprio Antiquum Ministerium*<sup>14</sup> instituye el Ministerio del catequista. En dicho documento se realiza una presentación panorámica-retrospectiva respecto de la vocación y servicio de los catequistas en la Iglesia. Es sumamente interesante, que se retoma la idea de la catequesis como un proceso de educación en la fe, de constante formación y profundización respecto a lo que implica un anuncio situado e iluminado por el Evangelio<sup>15</sup>.

La idea ministerial del catequista, el Papa Francisco, la ubica ya en la antigüedad, es decir, en las primeras manifestaciones de la Iglesia naciente. Por lo tanto, no sólo posee un claro interés por instituir y legitimar la propuesta pastoral sino también remite a esa dimensión carismática primigenia, tan característica del discipulado más cercano a la experiencia apostólica que es hoy testimonio y aliciente a seguir.

La citación del texto de la Primera Carta a los Corintios (12,28-31)<sup>16</sup>, que utiliza el Papa Francisco, nos ubica en el contexto de las nacientes convicciones respecto a la fe y el anuncio de la Buena Noticia. Así pues, la estructuración del impulso misionero dado primero a los apóstoles, luego a los profetas para continuar con los maestros, es decir, con aquellos legitimados por la comunidad para

<sup>14</sup> Francisco, *motu proprio Antiquum ministerium...*, n. 8.

<sup>15</sup> Aquilino de Pedro, *Diccionario de términos religiosos y afines* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1990), p. 37.

<sup>16</sup> Las referencias bíblicas son tomadas de la *Biblia de Jerusalén* (Desclée de Brouwer, Bilbao 4.ª ed. 2009).

la enseñanza y el acompañamiento de la fe<sup>17</sup>, es de una singularidad única, ya que expresa la necesidad de sistematizar y promover las resonancias suscitadas por las experiencias con el Señor Jesús.

Esos maestros, esos catequistas, son hombres y mujeres que ya desde antiguo tenían la hermosa labor carismática-ministerial de instruir, asistir y promover el anuncio evangélico. Del mismo modo, en Lucas (1,3-4), queda materializada y explicitada esa tarea fundamental de enseñar a ser amigos de Dios y así gestar una nueva relación con Él. El Papa Francisco reiterará esta misma idea, cuando cita el texto Gálatas 6,6: “Que el catecúmeno comparta sus bienes con el catequista”. Por lo tanto, no hay solo una relación en el plano conceptual sino más bien de comunión de vida, que es germen y antesala de la vida fraterna propia de quienes siguen a Jesucristo.

Conviene subrayar, que la ministerialidad en la Iglesia forma parte de su orgánica y eslabón más característico respecto al servicio y el ejercicio de la caridad, en vista a los procesos evangelizadores. Ya que desde la convicción de que cualquier tarea-misión es impulsada por el Espíritu Santo, hace de ello un espacio fecundo de encuentro con Dios y con la comunidad. Por tanto, es evidente que hay una tradición constante en la Iglesia por anunciar y compartir el Evangelio, es interesante destacar la nota laical de esos ministerios en vista a extender y hacer cada vez más presente el Reino de Dios en el mundo.

A lo largo de la historia de la Iglesia ha sido una constante el servicio de hombres y mujeres que con larga data han promovido de manera extraordinaria ese dar razones de nuestra esperanza<sup>18</sup> y eso justamente lo que se entiende como ministerio, es decir, una labor encomendada por la comunidad al servicio de la misión pastoral. De ahí que, el Papa Francisco exprese: “El Catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia”<sup>19</sup>. Esto tiene según

<sup>17</sup> Véase la misma secuencia pastoral en Hechos 13, 1.

<sup>18</sup> 1Pe 3,15.

<sup>19</sup> Francisco, *motu proprio Antiquum ministerium...*, n. 6.



el documento magisterial una dimensión profundamente laical, y de compromiso misionero dado por el bautismo que implica una responsabilidad y una vocación.

En definitiva, el espíritu del documento de institución del Ministerio del catequista busca establecer ese nexo originario y actual de un servicio que sienta sus bases y su fundamentación en el quehacer de las primeras comunidades cristianas, y es justamente ahí donde encuentra su modelo. Por lo cual, es expresión de una Iglesia que quiere salir y acompañar.

Esta propuesta de lo ministerial tiene también como telón de fondo la búsqueda de renovación e impulso eclesial a partir del acento de una Iglesia en salida, dinamizada por la alegría de la Buena Noticia, desde una honda actitud de servicio: “Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino”<sup>20</sup>. De allí que, sólo el catequista que escucha acompaña y es humilde, ejerce de manera prominente su Ministerio.

Desde esta perspectiva, el renovado Directorio para la Catequesis, comprenderá este servicio eclesial como un: “despertar procesos espirituales en la vida de las personas para que la fe arraigue y tenga significado”<sup>21</sup>. Este desafío se da ofreciendo y compartiendo la vida de Jesús y la propia experiencia cristiana que brotan y moviliza ese: “hacer que el anuncio de su Pascua resuene continuamente en el corazón de cada persona, para que su vida se transforme”<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Francisco, *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*, Santiago de Chile: Conferencia Episcopal Chile, 2013, n. 46.

<sup>21</sup> Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la catequesis...*, n. 43.

<sup>22</sup> Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la catequesis...*, n. 55.



Así mismo, en plena sintonía con *Evangelii Gaudium*, la vocación o servicio del catequista es comprendida desde el llamado a ser discípulos y misioneros que acompañan los procesos de fe, es decir, una dinámica inserta en la lógica de salida existencial y vital de la comunidad.

Los/as catequistas encuentran en el descubriendo de la propia vocación una misión que aceptada con ojos de discernimiento: “capacita para el servicio de la transmisión de la fe y para la tarea de iniciar en la vida cristiana”<sup>23</sup>. Por tanto, es un servicio sumamente relevante y que desde lo trinitario fecunda y hace de esta actividad un testimonio de esa experiencia fundante de Jesús de compartir su vida, en la clave de una renovada relación con Dios. Por último, se presenta la universalidad bautismal de una responsabilidad evangelizadora para los creyentes, matizada respecto a la diversidad de servicios<sup>24</sup>.

A nivel local, la Conferencia Episcopal de Chile (CECH), en diciembre del 2022 presentó *ad experimentum* las orientaciones<sup>25</sup> para la institución del Ministerio del catequista, subrayando la dimensión laical, la misión y la formación. El Ministerio se perfila en su dimensión pastoral de raigambre pedagógica que brota de una llamada de Dios para enseñar y acompañar a nombre de la Iglesia. Esto implica una fe profunda y un testimonio de vida coherente al servicio encomendado de manera estable.

Es sumamente interesante que se logra sistematizar diversas normas de carácter práctico para discernir y establecer los elementos esenciales del ministerio, como, por ejemplo: el ámbito de acción desde una fuerte impronta kerigmática, junto con la dimensión vocacional laical, el discernimiento, la corresponsabilidad, la

<sup>23</sup> Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la catequesis...*, n. 112.

<sup>24</sup> Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la catequesis...*, nn. 114-123.

<sup>25</sup> Conferencia Episcopal de Chile. *El ministerio laical...*, n. 1.



regulación y el enfoque de preferencia por la evangelización de los marginados.

Respecto a las funciones<sup>26</sup> del catequista instituido, los obispos chilenos establecen cinco elementos indispensables. En primer lugar, el enfoque de la iniciación cristiana, base de la comunidad creyente. En segundo lugar, la necesidad de formación permanente. En tercer lugar, la formación y acompañamiento de los catequistas de base<sup>27</sup>. En cuarto lugar, la opción preferencial y misionera por los marginados y cristianos alejados. Por último, la disponibilidad en vista a la corresponsabilidad de otros encargos pastorales que broten de la comunión con los pastores.

Por lo tanto, se espera que los catequistas instituidos, sean personas con una fe profunda y madurez humana adecuada, que participen activamente en la vida de sus respectivas comunidades cristianas y tengan habilidades sociales para ser acogedores y generosos. Junto con ello, deben tener una formación adecuada en disciplinas bíblicas, en teología, en pastoral y en pedagogía para poder comunicar el mensaje evangélico de manera efectiva.

También se espera que tengan una experiencia previa en catequesis y estén dispuestos a colaborar con los pastores en cualquier lugar donde se necesite su ministerio. Finalmente, deben estar animados por un verdadero entusiasmo apostólico<sup>28</sup>.

En definitiva, se entregan los lineamientos orientadores para la institución y el ejercicio del Ministerio del catequista en Chile y así ofrecer una guía adecuada y clara respecto del ser y el obrar de estos nuevos ministros. Se deja también al discernimiento de cada diócesis su aplicación, regulación, materialización y evaluación.

<sup>26</sup> Conferencia Episcopal de Chile. *El ministerio laical del catequista...*, 6.

<sup>27</sup> El Documento indica que son personas que ejercen el servicio de catequistas pero que no se encuentran instituidos ya que para quienes basta alguna manifestación eclesial pública de que se les confía esa tarea. El ministerio instituido requiere un debido discernimiento de parte del obispo, dado el fuerte valor vocacional que posee, la misión que se le encomienda y las exigencias de madurez humana y de fe que supone.

<sup>28</sup> Conferencia Episcopal de Chile. *El ministerio laical del catequista...*, p. 7.

## 2. METODOLOGÍA

Después de presentar el marco teórico de la investigación, a continuación se da cuenta del marco metodológico. Al respecto, la pregunta que guía el estudio refiere a ¿Cuáles son las percepciones, de los catequistas de base con respecto al Ministerio del catequista?

Para responder a la pregunta investigativa se opta por un estudio de carácter indagatorio desde un enfoque metodológico cualitativo considerando la importancia de escuchar a los participantes en sus percepciones y cosmovisiones. Se opta por este tipo de investigación porque se considera que desde una visión de Iglesia sinodal la teología y sobre todo la teología pastoral necesita involucrarse con el mundo de la vida<sup>29</sup>. De esta manera, se pretende que los y las participantes se constituyan en verdaderos constructores de conocimientos<sup>30</sup> y, de esa manera, romper con la hegemonía del saber experto del teólogo/a que construye el conocimiento sólo a partir de otros estudios teológicos o documentos magisteriales, sin tomar en cuenta otros y otras interlocutores. Optar por una investigación cualitativa es contribuir a que el trabajo teológico no se convierta en “una teología de escritorio”<sup>31</sup> y, aceptando la invitación que hace el Papa Francisco en su carta programática de renovación de la Iglesia *Evangelii Gaudium*.

Para recabar información se elige la técnica investigativa del grupo de discusión porque es una técnica de tipo grupal que permite la interacción en torno a una temática propuesta a través de un cuestionario temático que es puesto en común y se enriquece a través del intercambio de opiniones de las personas participantes<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> Edmund Husserl, *La crisis de la ciencia europea y la fenomenología trascendental* (México: Prometeo, 2010).

<sup>30</sup> Juan Carlos Aguirre-García y Luis Jaramillo-Echeverri, “Aportes del método fenomenológico a la investigación educativa”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 8/2 (2012): 51-74.

<sup>31</sup> Francisco, *Evangelii Gaudium...*, n. 133.

<sup>32</sup> Rosaline Barbour, *Los grupos de discusión en investigación cualitativa* (Madrid: Morata, 2013).



Las preguntas formuladas responden a los tres objetivos específicos planteados en la investigación: (1) analizar las percepciones de los catequistas de base de la Diócesis de Valparaíso sobre la valoración del Ministerio laical del catequista en la renovación de la iglesia sinodal, (2) el aporte del Ministerio del catequista a las prácticas catequéticas en las diferentes comunidades y (3) las paradojas de un ministerio que se puede comprender al modo de servicio, o bien, se puede instalar como una estructura de poder que viene a perpetuar el clericalismo.

Los y las participantes del estudio son catequistas de base de sus comunidades que preparan a los sacramentos de iniciación cristiana y matrimonio, todos ellos pertenecientes a la Diócesis de Valparaíso que fueron convocados por la Comisión diocesana de catequesis a un taller presencial sobre el Ministerio del catequista. Como se trata de una investigación cualitativa no se usan parámetros estadísticos de selección de muestra, ni de casos tipo, al contrario, lo importante es que se convoquen diversos tipos de personas que puedan desplegar una polifonía de voces<sup>33</sup>. Participaron del taller 380 catequistas, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, todos residentes del territorio de la Diócesis de Valparaíso que comprende las ciudades de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué, Villa Alemana, Limache, Quillota, La Cruz, Olmué, Casablanca, Algarrobo, El Quisco, Lagunillas, La Calera, Nogales, Hijuela, Con-Con, Quintero, Puchuncaví y la Isla de Pascua. Se trata de una zona geográfica diversa que considera el puerto de Valparaíso, la ciudad turística de Viña del Mar, zonas más residenciales, otras agrícolas y costeras<sup>34</sup>.

El procedimiento que se llevó a cabo para realizar la indagación consistió en realizar una charla sobre el Ministerio

<sup>33</sup> Sonia Brito, Lorena Basualto y Margarita Posada, "Percepción de prácticas de discriminación, exclusión y violencia de género en estudiantes universitarias", *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 6 (2020): 1-36. <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v6i0.473>

<sup>34</sup> Para obtener más información de la diócesis revisar <https://obispadodevalparaiso.cl/historia/>

del catequistas, socializando el *motu proprio* del Papa Francisco *Antiquum ministerium*. Luego de contar con esa información se organizaron cuarenta grupos de trabajo guiados por un moderador a quien se le había preparado previamente para esta labor. Se trabajaron dos preguntas: ¿Cómo sueñas el ministerio laical del catequista en tu comunidad? y ¿Qué aspectos de la catequesis podría mejorar el Ministerio del catequista? Por las características del lugar, se optó porque cada moderador realizara notas de campo para registrar las respuestas de los participantes quienes aceptaron ser parte del estudio a través de la consulta hecha por el moderador.

Como se puede apreciar las interrogantes se enunciaron de forma amplia de modo de no inducir la respuesta sino que se buscaba que los elementos de interés del estudio surgieran del discurso en forma espontánea para que, en el momento del análisis de contenido<sup>35</sup>, se pudiesen incorporar los criterios planteados en los objetivos, a saber, valoración, aporte y paradojas del servicio/poder del Ministerio del catequista. Por las características de las preguntas, la investigación permanece abierta a otros aspectos significativo que surjan del trabajo grupal a modo de corolario del estudio.

### 3. ANÁLISIS DE LAS PERCEPCIONES DE LOS CATEQUISTAS

En este apartado se presente el análisis de contenido de las notas de campo de los moderadores según los objetivos específicos del estudio considerando además el corolario de la indagación. Por este motivo este acápite se ordena en cuatro secciones: valoración del Ministerio laical del catequista; aporte del Ministerio del catequista a las prácticas catequéticas y las paradojas del servicio/poder en el ejercicio del Ministerio. Los notas de campo se registran según el número del grupo donde se aportó con aquella reflexión según la nomenclatura (G, n.º).

<sup>35</sup> Juan Herrera, *La investigación cualitativa*, <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/1167>



### 3.1. Valoración del Ministerio laical del catequista

Según las notas registradas por los moderadores de los grupos los participantes valoran el Ministerio del catequista como un reconocimiento, por parte de la Iglesia universal, de una vocación laical. Su fuerza radica, principalmente, en el Ministro instituido pueda dar “testimonio de Jesús en su vida concreta” (G, 17) y que se “deje guiar por el Espíritu Santo” (G, 33) en “su labor evangelizadora” (G, 13). Al mismo tiempo, este ministerio tiene el valor de ser laical, esta característica es vista como “un aporte a la participación laical” (G, 12), en el sentido que la Iglesia universal está promoviendo una mayor colaboración de los laicos y, al mismo tiempo posibilita que “el laico asuma mayores responsabilidades” (G, 29).

Abundando en el tema, los participantes consideran positivo que el Ministerio laical del catequista posea una configuración ministerial con requisitos definidos, roles y funciones estipuladas y que se solicite que tenga “formación y una trayectoria en la comunidad” (G, 19). Además que esté “dispuesto a evaluarse” (G, 8) en su laboral ministerial porque aquello asegura su idoneidad en el servicio.

Se espera que los Ministros de la catequesis puedan desarrollar un “trabajo permanente” (G, 12) y de “continuidad en la comunidad” (G, 16); puedan gestionar el “trabajo colaborativo entre los distintos integrantes de la comunidad” (G, 12); ejercer un “liderazgo comunitario” (G, 38) y que su formación les permita generar nuevos procesos evangelizadores además de propiciar instancias de construcción del Reino (G, 8; 40; 17; 33; 22).

Como se puede apreciar en los registros hay una valoración positiva del Ministerio, coincidiendo el sentir de los catequistas con lo señalado por el papa Francisco cuando instaura el Ministerio a través del *motu proprio Antiquum Ministerium*. El concepto que se tiende a repetir por parte de las notas de los moderadores es el de reconocimiento de la labor del catequista por parte de la Iglesia universal, de alguna manera es elevar un servicio a la dignidad de ministerio, casi como un honor no merecido pero necesario para la Iglesia.

### 3.2. Aporte del Ministerio del catequista a las prácticas catequéticas

Los y las participantes asumen que el Ministerio del catequista es un aporte significativo a la catequesis. La interrogante que se les proponía reflexionar es sobre los aspectos de la práctica de la catequesis que se podrían mejorar en su comunidad concreta, al contar con un Ministro instituido. Al respecto mencionaron siete dimensiones:

- 1.º Favorecer la comunión: “faltan guías en la comunidad que favorezcan la unidad; que haya menos rivalidad y menos guerra de egos” (G, 16).

En muchos de los grupos aparece el problema de la comunión en diversos niveles: se aprecia la necesidad de mejorar las buenas relaciones entre capillas y parroquia (G, 37; 8; 40); la importancia de hacer un trabajo en conjunto con el párroco para tener una relación de unidad entre los catequistas y el sacerdote (G, 12; 10) y, por último, la necesidad de trabajar la comunión entre los mismos catequistas (40; 5; 17; 14; 23; 31; 22). Por estos motivos uno de los aportes del Ministro de la catequesis sería el “hacer comunidad: formación, organización, comunicación, motivación” (G, 12). Su labor, debiese apuntar al trabajo con los catequistas para ser signos visibles del amor y la unidad que, se concreta además, en la comunión con el párroco y entre las distintas instancias estructurales en que se organiza la comunidad.

- 2.º Acompañar a los catequistas: se presenta como una tarea transversal que en los grupos se manifestó con respecto a la necesidad de que el Ministro sea una persona que esté presente (G, 8), que los catequistas puedan “siempre echar mano cuando lo necesiten” (G, 20), porque perciben la importancia que alguien los pueda apoyar en su misión.
- 3.º Discernir los signos de los tiempos: Plantean la necesidad de tener una persona formada que sea capaz de “considerar las distintas realidades de la comunidad” (G, 37), es decir, que



pueda discernir los contextos, preocupaciones y búsquedas de los catequizandos para que el anuncio del Evangelio pueda calar hondo en las personas. Para ello debe ser capaz de comprender el contexto territorial de la feligresía a través del encuentro con los mismos catequizando y a través de literatura que aporte a dicha caracterización.

- 4.º Gestión de la catequesis: En diversos grupos se planteó la necesidad que el Ministro desarrollara ciertas labores de gestión que ayudara a organizar la catequesis en la parroquia porque tendría una visión de conjunto de la realidad catequética de las diferentes comunidades. Para ello debería “planificar y organizar la catequesis” (G, 31); “diseñar un organigrama” (G, 10), donde se dé cuenta de la especificidad de roles y funciones; “propiciar el trabajo en equipo” (G, 29) de los catequistas la comunidad local, parroquial, decanal o diocesano; “organizar las finanzas de la catequesis” (G, 28), en el sentido de revisar “las platas con que se cuenta” (G, 20), si es suficiente o de lo contrario solicitar más recursos; “revisar la infraestructura” (G, 13), en el sentido si es necesario renovar, mantener o crear nuevos espacios; democratizar la información en el sentido de “mantener informados a los catequistas” (G, 28), de las actividades parroquiales y todo lo que se relacione con la catequesis que permita desarrollar un mejor servicio; y, finalmente, propiciar la “unificación de normas y documentación entre parroquias y capillas” (G, 29).
- 5.º Innovación en la catequesis: En los grupos se compartió sobre el hecho que uno de los aportes del Ministro de la catequesis sería la innovación. Lo expresaron señalando que “La catequesis es muy estructurada” (G, 17), en el sentido de rígida al no adaptarse a los nuevos contextos. Al respecto, ven la necesidad de “innovar las metodologías” (G, 31), pues no se puede hacer siempre lo mismo o bien, perpetuar aquellas técnicas de los años setenta u ochenta.
- 6.º La catequesis como proceso: Los catequistas plantean que es necesario proponer “una catequesis que acompañe toda la vida



cristiana” (G, 26). En las percepciones de los y las participantes aparece la preocupación que la catequesis se puede tornar poco fructífera si no existen itinerarios de acompañamiento que desplieguen “seguimiento de los padres que piden el bautismo para los hijos, para las niñas y familias luego de las primeras comuniones, los jóvenes en las confirmaciones, etc.” (G, 31) y, de esa manera, proponer nuevas instancias de evangelización más allá de la catequesis sacramental.

- 7.º Crear instancia formativas integrales: “Los catequistas debiésemos ser formados en el ser, hacer y saber hacer” (G, 20). Se plantea la importancia de un Ministro de la catequesis que sea capaz de levantar formación de diverso tipo (G, 2; 36; 11) en cuanto contenidos bíblicos, kerygma, temas psicológicos, metodológicos, catequesis especiales, espiritualidad (organizar retiros) y temas contingentes en el sentido de entregar “herramientas para enfrentar situaciones complejas de ahora (abuso sexual, familia monoparentales, etc.)” (G, 10).

Como se puede apreciar son siete funciones que los catequistas de base consideran que el Ministro de la catequesis debiese realizar. No se alejan tanto del documento de la CECH en el espíritu del servicio, pero lo valioso es que puntualizan ciertos focos débiles que se conocen sólo desde la experiencia que les otorga el trabajo *in situ*, como por ejemplo el desafío de la comunión, la innovación, el acompañamiento, entre otros. Esta siete dimensiones debiesen tomarse en cuenta a la hora de que un sacerdote proponga un Ministro, cuando se elabore un itinerario formativo y cuando se acompañe al cuerpo de Ministros de la catequesis en las diócesis.

### 3.3. Paradojas del servicio y el poder en el ejercicio del Ministerio

Desde los registros realizado por los moderadores se puede desprender algunas tensiones que se podrían producir con los Ministros de la catequesis, es decir, por una parte se valora su servicio en la comunidad pero, por otro, se percibe que podría ser utilizado como una instancia de un mal ejercicio del poder.



En general los catequistas reconocen que el servicio del Ministro de catequesis debiese caracterizarse por ser acogedor (G, 37; 30; 40; 17); inclusivo (G, 5; 26; 20); misionero (G, 38; 2; 36); con capacidad de escucha (G, 9; 18; 36); alegre (G, 5; 40; generoso (G, 37); solidario (G, 18); optimista (G, 18); esperanzador (G, 8); amoroso (G, 12); misericordioso (G, 5); respetuoso (G, 30); humilde (G, 40); motivador (G, 29) y fraterno (G, 26).

Por su parte las dinámicas del poder estarían tensionadas, principalmente, por la exclusión en el sentido de caer en la tentación de perpetuarse en el servicio y no permitir que otros lo desarrollen: “no atornillarse en el puesto” (G, 13) o bien “dejar de ser protagonista en el sentido de posesionarte en el cargo que se te ha otorgado, generando celos entre los laicos” (G, 31). No propiciar nuevas instancias de participación afecta, principalmente, a los jóvenes (G, 18; 16; 17), es decir, se denuncia que muchas veces las comunidades pecan de edadismo y/o de adultocentrismo lo que no permite “una renovación de los catequistas” (G, 22).

Otros aspecto que los y las participantes perciben es la rigidez en las prácticas pastorales de algunos catequistas que podría perpetuarse en el Ministerio, principalmente, en lo que se refiere al hecho de “no renovarse” (G, 18; 28) porque todo lo que aparece como innovación es tildada de “sospechosa y contraria a la doctrina” (G, 28). Muchas veces esta situación está unida a la hegemonía del saber puesto que “no se forman porque no quieren formarse” (G, 18), en el sentido, que hay catequistas que han realizado tantos cursos que piensan que ya no necesitan más, lo que atenta con la necesidad de “una mejora continua” (G, 3), aspecto que sería imprescindible en el Ministerio del catequista.

A su vez, el peligro que suscita un Ministerio desde la dinámica del poder es el hecho de gozar de ciertos privilegios que otros catequistas no tendrían, como por ejemplo, la hegemonía de la información donde “no se comunica” (G, 11), simplemente, por querer manejar cierta información privilegiada. Así, se podría originar uno de los grandes peligros que se percibe que podría ocurrir con el Ministerio del catequista que es situarse desde un

plano de verticalidad y de superioridad, donde la confidencialidad se confunde con secretismo, terreno llano para cualquier tipo de abuso.

### 3.4. Corolario

Este apartado viene a constituirse en la presentación del *plus que* genera la investigación, a modo de un regalo inesperado, porque lo que aquí se presenta surge de las anotaciones de los moderadores y no se estipuló como objetivo del estudio. Se trata de escuchar y visibilizar la voz de los participantes más allá de las expectativas de los investigadores.

Al respecto es importante señalar que uno de los registros que más se repitieron fue la relación entre el párroco o el sacerdote, con la catequesis o los catequistas. Se hicieron recurrentes frases como: “los sacerdotes ponen trabas, no se puede evangelizar bajo los dictámenes de los sacerdotes de turno” (G, 28); “falta más apoyo del sacerdote (G, 11); “falta participación del sacerdote” (G, 13); es necesario que “el párroco sea más visible en la catequesis” (G, 3); “si el párroco no se mueve hay que tomar la iniciativa” (G, 17).

Es importante visibilizar que los catequistas perciben la ausencia del sacerdote en los procesos de catequesis o bien, que imponen sus formas de hacer la catequesis cuando llegan a una nueva comunidad. Pareciera que estas realidades se fundamentan en una herida que parece crónica en la Iglesia chilena en lo que respecta a los abusos sexuales perpetrada por algunos clérigos. De hecho, en las anotaciones de unos de los grupos, se leyó la siguiente frase “se han preocupado de disculparse pero sin evangelizar” (G, 18), ciertamente, refiriéndose al tema de los abusos. Es decir, se ha pedido perdón pero se ha pretendido continuar sin más, tratando que todo continúe en la dinámica de siempre, sin embargo, lo que se necesita hoy es el anuncio explícito de Jesucristo para renovar y suscitar la fe.

Esta dimensión de la realidad diocesana, que puede ser también la realidad de otras diócesis de Chile, será un desafío importante



para el Ministro de catequesis en cuanto a crear la comunión entre los catequistas y los ministros ordenados. Además, no puede entenderse su misión como un reemplazo del párroco porque si operara de esa forma, el distanciamiento con los catequistas y los catequizando, empeoraría aún más.

Al mismo tiempo se plantea: “soñamos con párrocos presentes y comprensivos de la realidad familiar de los catequizandos” (G, 1). Los catequistas perciben que existe una desarticulación importante entre la vida familiar real de las personas que se acercan a la iglesia a pedir los sacramentos para ellos mismos o sus hijos con la postura magisterial. Por eso señalan que uno de los desafíos de la catequesis es “propiciar la participación de las familias y no ponerle barreras” (G, 22), este aspecto también será un reto para el Ministro de la catequesis en el sentido de aplicar discernimiento pastoral para evaluar estas situaciones. Con respecto a este tema en un grupo se reflexionaba: “Si Dios no discrimina a nadie ¿por qué nosotros lo hacemos?” (G, 24), de allí la importancia de suscitar procesos de deliberación entre los catequistas y el párroco para abordar situaciones particulares.

## CONCLUSIONES

Se iniciaba este artículo afirmando que el Ministerio del catequista es un don para la Iglesia y para la sociedad. Después de revisar las percepciones de los catequistas de base sobre el Ministerio, se podría señalar que ellos coinciden con esta afirmación. A su vez, transversalmente, en sus impresiones aparece la eclesiología de la sinodalidad y de la Iglesia en salida, en el sentido que se valora este Ministerio laical al servicio de toda la Iglesia. Además, tienen la esperanza que éste permitiría una renovación de la catequesis y de las estructuras eclesiológicas.

Los participantes del estudio son catequistas que tienen experiencia en este servicio y por este motivo son capaces de reconocer algunos peligros que habría que evitar en el ejercicio del Ministerio del catequista. Por ejemplo, exigirles desarrollar más tareas que su ministerio no pudiese abordar, como por ejemplo en

lo que se refiere a la responsabilidad de la comunión con toda la unidad pastoral o porque sea de su incumbencia gestionar recursos o infraestructura para la catequesis. En este sentido es importante que la misión del Ministro se comprenda dentro de una orgánica eclesial y territorial, porque de lo contrario habría una tensión entre las expectativas y la complejidad de las comunidades.

Al mismo tiempo es importante considerar que la catequesis no es sólo labor del equipo de catequistas y, eventualmente, del Ministro instituido sino que es de toda la comunidad. En los registros de los moderadores se pide que el sacerdote participe más de la catequesis esto, ciertamente, se levanta como una necesidad; pero, desde una visión eclesiológica sinodal de comunión, se debería abogar para que los responsables de la comunidad como el consejo pastoral y otros laicos comprometidos puedan ser co-responsables del proceso catequético a través de servicios específicos que puedan realizar.

Finalmente, las dinámicas de poder que los catequistas observan deben tenerse en cuenta a la hora de elegir a los Ministros de la catequesis, estos aspectos refieren principalmente a confundir el servicio con el poder e instalarse en la comunidad desde la hegemonía del saber y el hacer. Por el contrario, se puede observar que las características más importantes a desarrollar por un Ministro se relacionan con un servicio que propicie la comunión, ejerza un buen discernimiento, se disponga a formarse permanentemente, gestione la catequesis y cree instancia de formación integral para los catequistas de base. Desde esta coordenadas el Ministerio del catequista podrá ser un verdadero don para la iglesia y la sociedad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre-García, Juan Carlos y Jaramillo-Echeverri, Luis. "Aportes del método fenomenológico a la investigación educativa". *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 8/2 (2012): 51-74.

Álvarez, Luis. "De Institutione Catechistarum. Rito de institución del ministerio laical de catequista", *Phase* 62/364 (2022): 195-202.



Barbour, Rosaline. *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*. Madrid: Morata, 2013.

Brito Sonia, Basualto Lorena y Posada Margarita. "Percepción de prácticas de discriminación, exclusión y violencia de género en estudiantes universitarias". *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 6 (2020): 1-36. <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v6i0.473>

Carvajal, Juan Carlos. "Nota pastoral sobre la institución del ministerio de catequista". *Phase* 62/364 (2022): 177-194.

Concilio Ecuménico Vaticano II. "Declaración *Nostra Aetate*". Madrid: BAC, 2000.

Conferencia Episcopal de Chile. *El ministerio laical del catequista en la Iglesia en Chile. Orientaciones fundamentales sobre su misión, formación e institución*. Santiago de Chile: CECH, 2022.

De Pedro, Aquilino. *Diccionario de términos religiosos y afines*. Estella, Navarra: Verbo Divino, 1990.

Diócesis de San Bartolomé de Chillán Chile. *Informe etapa diocesana*. 2022. <https://www.iglesia.cl/44285-diocesis-de-chile-presentan-sus-informes-en-camino-al-sinodo-sobre-la-sinodalidad.html>.

Diócesis de María Auxiliadora, Magallanes. *Informe diocesano de Punta Arenas para el Sínodo sobre la sinodalidad*. 2022. <https://www.iglesia.cl/44285-diocesis-de-chile-presentan-sus-informes-en-camino-al-sinodo-sobre-la-sinodalidad.html>.

Francisco. *Evangelii Gaudium*: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Santiago de Chile: Conferencia Episcopal Chile, 2013.

\_\_\_\_\_. *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*, 2018. [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco\\_20180531\\_lettera-popolodididocile.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180531_lettera-popolodididocile.html)

\_\_\_\_\_. *Motu proprio Antiquum ministerium*, 2021. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu\\_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20210510\\_antiquum-ministerium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20210510_antiquum-ministerium.html)

Herrera, Juan. *La investigación cualitativa*. <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/1167>

Husserl, Edmund. *La crisis de la ciencia europea y la fenomenología trascendental*. México: Prometeo, 2010.

López, Miguel. "El Ministerio del catequista, ¡gran noticia para la iglesia!", *Vida Nueva* 3223 (2021): 23-30.

\_\_\_\_\_. "La novedad de un antiguo ministerio para una nueva etapa evangelizadora". *Phase* 62/364 (2022): 153-175.

Pérez, José María. "Algunos momentos importantes en la historia del Ministerio del catequista". *Sinite* 63/189 (2022): 13-28. <https://doi.org/10.37382/sinite.v63i189.612>

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*. Bogotá: CELAM, 2020.